

NUEVAS ETIMOLOGÍAS ESPAÑOLAS

Allende, aquende

La voz *allende*, perteneciente a la lengua clásica y hoy algo anticuada, se emplea como preposición en el sentido de 'más allá de': *allende el mar*, *allende los Pirineos*; y menos frecuentemente como adverbio 'de la parte de allá': *Los de España y los de allende*. Por lo común en ambos casos con referencia al mar, a una montaña, a un río, a un límite o a un obstáculo geográfico cualquiera. Como preposición tuvo además el significado de 'además de', hoy ya anticuado: *allende lo dicho*. En el uso prepositivo pudo ir sola o acoplada a la preposición *de*:

La libertad es preciada
allende de todo precio

(F. PÉREZ DE GUZMÁN, *Proverbios*, 26)

Pero este uso, que fué abundante en el siglo xv y lo resucitó Jovellanos en el xix, apenas se encuentra después de la Edad Media sino con el valor de 'además', en el cual es la forma más empleada.

En cuanto a *aquende*, 'del lado de acá', está enteramente anticuado hoy en día. Es sólo adverbio y preposición de lugar y ha tenido los mismos empleos que su correlativo *allende*; hoy ya sólo se encuentra, y raras veces, aparejado con él: *los montañeses de aquende y de allende*.

Además de los vocablos castellanos hay que tener en cuenta las formas portuguesas correspondientes *além* y *aquém*, empleada la primera en los mismos usos que la castellana correspondiente (*além do ponte*), sobre todo en el sentido de 'además'

(*além d'isso*), y también como mero sinónimo de 'allí', particularmente con el matiz de 'allí lejos'; y las catalanas *allèn* y *aquèn*, para las que se puede ver el Diccionario Aguiló, y a las que conviene agregar *acèn*, que he encontrado en textos medievales ¹ y que estaba con respecto a *aquèn* en la misma relación que *ací* (= cast. *aquí*) respecto de *aquí* (= cast. *ahí*). Hay que advertir que las formas catalanas sólo se emplearon en la Edad Media, salvo alguna supervivencia dialectal de *aquèn*, y que además de la acepción correspondiente a la castellana se empleaban en otras, de que trataré más abajo.

Existe una opinión comúnmente aceptada en cuanto a la etimología de estas voces: la de que en su formación entra el adverbio *ende* 'de allí' o sus equivalentes portugués *ende* y catalán *en*, es decir el latín INDE.

En cuanto al primer elemento que, juntándose a INDE, dió lugar a ellas, se han emitido dos clases de explicaciones. Una de ellas los mira como formaciones latinas: *aquende* sería ECCUM INDE según varios, entre ellos Menéndez Pidal, *Manual de Gramática Histórica*, § 128,2, y Nascentes en su diccionario etimológico portugués. La mayor dificultad que ofrece esta explicación es que, no teniendo la partícula ECCUM en *aquel*, *aqueste* ECCUM ILLE, ECCUM ISTE, otro papel que el de subrayar el valor demostrativo y aumentar el cuerpo fonético, el significado de ECCUM INDE debió ser, como lo vemos por su descendiente italiano *quindi*, el mismo que el de INDE, a saber 'de allí', lo que a lo más hubiera podido dar el significado de *allende* pero no el *aquende*, que es precisamente 'de la parte de acá'.

Y además: ¿cómo se explica entonces *allende*? No por cierto como ILLUM INDE, cuyo significado sería 'aquel de allí', y sólo hubiera podido dar origen a un demostrativo adjetivo o sustantivo y no a un adverbio de lugar. Menéndez Pidal en el lugar citado, si bien vacilando aún en abandonar su etimología anterior de que hablaré más abajo, hizo una tentativa para obviar la dificultad: el primer elemento sería el arcaico

¹ La nota no está a mi alcance en este momento. Sólo puedo citar la variante *acens*, con *s* adverbial, 'por aquí', en el *Curial i Güelfa*, cf. R.F.E., XXI, 414, pero *acèn* es más frecuente.

ELLUM 'helo allí' ¹. Pero no vale la pena discutir mucho esta etimología, que no nos explicaría la diferencia semántica entre *allende* y *aquende*, pues tanto ELLUM como ECCUM son meras partículas intensivas y el valor locativo, que es donde está la diversidad de significado de los dos vocablos, sólo reside en el común INDE; a no ser que admitiéramos para el castellano el mismo paso a adverbio de lugar 'allá' que hoy ha sufrido ELLUM en los Abruzos, pero ni esto nos aclararía *aquende* ni hay ninguna verosimilitud en la supervivencia inconexa en España de un arcaísmo del que no quedan más que huellas aisladas en dialectos del Sur de Italia ².

Otros han buscado para el primer elemento una etimología romance. Menéndez Pidal en una explicación anterior ³ (que obtuvo la adhesión de Nascentes, op. cit., en cuanto a *além* pero no en cuanto a *aquém*, con evidente incongruencia), partió de *aquí* + *ende* y *allí* + *ende*, en los cuales "la *i* se perdió como vocal final de palabra proclítica". El maestro no citaba ningún ejemplo paralelo de tal pérdida y creo que no hubiera podido citarlo. Una de dos: la proclisis y la fusión de los dos elementos se produjo en fecha antigua o en fecha reciente. Si ocurrió en época pre-romance o romance primitiva esperaríamos una palatalización de la consonante por la yod subsiguiente: *all_i ende* hubiera dado **agende* como ILL_i ILLUM dió *gelo* (*gelo* dió = *se lo dió*), y de *aquí_i ende* hubiéramos tenido posiblemente **acende*, cf. LAQUEUS > *LAQUIU > *LACIU > *lazo*. Si en fecha reciente, habría sinalefa sin pérdida de la *i*: ¿dónde se ha visto que *allí arriba* o *aquí abajo* pierdan aquella vocal? La dificultad es tan grave que bastaría por sí sola para eliminar la explicación, aun en el caso de que los ejemplos esporádicos de formas *aquiende* y *alliende* que Menéndez Pidal citaba de la *Vida de Santa María Egipciaca* y de un códice de la *Primera Crónica General* ⁴ fue-

¹ Para el valor exacto en latín de este vocablo que sólo emplean PLAUTO y TERCENIO, véase DZIATZKO-KAUER, comentario al verso 260 de los *Adelfos* de TERCENIO; DONATO, comentario al verso 855 del *Andria*; y HOFMANN, *Lat. Umgangssprache*, § 44.

² Véase MEYER-LÜBKE, *R. E. W.*, n° 2851.

³ *Cantar de Mio Cid*, pp. 450.30 y 615.16.

⁴ El *aliende* que aparece en *El Vergonzoso en Palacio* de TIRSO, III, v. 556, nada tiene que ver con aquella forma antigua. Se trata de la

sen inconciliables con las demás etimologías, pues siempre quedaría el hecho de que en la inmensa mayoría de los ejemplos no hay rastro de la *i*; mas en realidad aquellas formas pueden explicarse muy bien en todo caso como debidas a la ingerencia secundaria de *aquí* y *allí* en *aquende* y *allende*. En el aspecto semántico no hay reparos graves que hacer a que 'aquí de allí' y 'allí de allí' dieran 'aquende' y 'allende', si bien no hay duda de que hubiera sido más natural encontrar en el primer miembro, en vez de *aquí* y *allí*, que indican un punto, unos adverbios como *acá* y *allá*, indicadores de movimiento, dirección o situación vaga en un paraje extenso, como corresponde al valor de *aquende-allende*.

Y *acá-ende*, *allá-ende* son en efecto las etimologías que prefiere en su *Diccionario de Construcción y Régimen* R. J. Cuervo¹. Así retocada, la explicación romance tendría sin duda mayor verosimilitud aun desde el punto de vista fonético, pues la reducción de *aé* a *é* no sería tan inaudita como la de *ié* (cf. port. *esquecer* < *escaecer*, *quelha* < *caelha* = *canaleja*). Siempre habría, con todo, dificultad en comprender por qué no se encuentran nunca las formas **acaende*, **allaende*, sobre todo en una lengua como el castellano, que sigue diciendo *acaecer*, *traer*, etc. Otro tropiezo presentaría el cat. *aquèn*, pues un

algarabía de allende, es decir del castellano chapurrado que empleaban más allá del Estrecho para hacerse entender de los españoles. En él, como en la jeringoza morisca estudiada por MONTESINOS, "Teatro Antiguo Español", tomo VII, p. 223, en la edición de *El Cordobés Valeroso* de LOPE, se sustituía el sonido de la *ll*, ajeno al árabe, por *li* (*caliar* por *callar*, *botilia* por *botella*). Claro está que este rasgo fonético, muy característico, es el que, introduciéndose en el nombre mismo del lenguaje, ha dado aquí lugar a la forma *aliende*.

¹ No me atrevería a afirmar que éste mismo fuese el pensamiento de MEYER-LÜBKE, aunque así parece desprenderse del pasaje de la *Romanische Grammatik*, III, p. 452, donde, después de citar nuestros adverbios entre los representantes de INDE, los declara lacónicamente "ohne weiteres erklärlich, weil man sagt *allá*, *acá* de alguna cosa". Esto se refiere evidentemente al paralelo establecido por CUERVO, por lo demás inexacto, a que aludiré más abajo. En el *R. E. W.* sólo cita *allende* entre los compuestos de INDE, sin más explicación. Notemos que lo que sugirió a CUERVO su etimología fueron las formas *daquand*, *-nt*, que figuraban en el *Cid*, vv. 2130 y 2137, en las ediciones de la época, y que CORNU había interpretado de *acá ende*; pero tales formas no han existido nunca: el ms. tiene *daquend*, *-nt*.

adverbio correspondiente al cast. *acá* ni existe ni parece haber existido nunca en esta lengua, y ¿cómo dar cuenta de *Acèn* junto a *ENçà* 'acá'?

Estas dificultades insuperables que presentan todas las explicaciones que se han dado de la parte inicial me llevan a dudar aun de lo admitido unánimemente: que la terminación proceda de INDE. Con INDE, además, no se explican bien las formas portuguesas *além* y *aquém*, puesto que en esta lengua INDE ha dado *ende* y no **em*. Reconozco que en castellano antiguo existen *end* y aun *en* como variantes de *ende* INDE, que formas análogas pueden hallarse en portugués antiguo y que en nuestro caso pudo favorecerlas la proclisis inherente a toda preposición en los usos prepositivos como *aquende la sierra*. Mas ¿por qué en portugués se generalizó la forma apocopada en *aquém*, *além*, y no en castellano, cuando precisamente aquella lengua ha rechazado mucho más radicalmente la apócope tras *d* haciendo triunfar *idade*, *lide*, *rede*, *virtude*, frente a los cast. *edad*, *lid*, *red*, *virtud*?¹ La insuficiencia de la explicación por apócope ha debido ser percibida ya por otros, pues se ha echado mano de una explicación auxiliar: Nascentes, op. cit., habla, en efecto, para dar cuenta de la sílaba final caída, de "afastamento dela, tomada como preposição". Es decir que *alende d'isso* habría pasado a *além d'isso* por haplogía. Mas por una parte deberíamos entonces hallar huellas más abundantes de la forma plena *alende* en los casos donde no va acompañada de la preposición *de*, lo que no ocurre (por ejemplo en el nombre de lugar, y como tal propicio a la conservación de variantes, *Alentejo* = *allende el Tajo*); y por la otra eso tampoco nos explica la divergencia con el castellano.

Observemos asimismo que en el propio castellano las formas sin *-e*, conservadas aun hoy en un dialecto arcaizante como el asturiano (Rato: *aquen*, *allen*), son tanto más frecuentes cuanto más nos remontamos en la historia de la lengua. Examinando

¹ Indudablemente el caso contrario podrá darse alguna vez, y se da en efecto en *porém*, portugués, opuesto a *por ende* castellano. Mas este caso tiene una explicación muy particular. Convertido *porém* en conjunción adversativa, se hizo proclítico como nuestro *pero*, completamente átono, y por ello cayó su terminación, lo que no tenía por qué ocurrirle al castellano *por ende*, que no tiene tal valor.

los ejemplos reunidos por Cuervo en su diccionario, es fácil ver que si en el siglo XIV ellas están aún en minoría, entre los anteriores al año 1300 hay 13 formas apocopadas frente a 8 con *-e*, y aun de estas 8 sólo 4 son algo seguras; las demás pertenecen, en efecto, al tipo *aquende los puertos*, en el que podemos con el mismo derecho leer *aquén de los puertos*. Podríamos agregar otros ejemplos de la apócope, como *d'aquent Ebro* y *d'allent Ebro* en los Fueros aragoneses publicados por Tilander, 261.27, pero interesa mucho más el hecho de que todos los ejemplos que conozco de los textos literarios más arcaicos, del *Alexandre* (*allen mar*, 84), de Berceo (*Mil.* 477; *S. Mill.* 463; *S. Dom.* 421, 482 y 730 ¹), y del *Poema del Cid* (*a(l)len*, *allent*, vv.911, 1156, 1620, 1640, 2409, 2425 y 2873; *aquen*, *aquend*, *aquent*, vv.2102, 2130, 2137 y 2382), son sin excepción apocopados, y que con ellos concuerdan otros que cita Cuervo, sacados de escrituras aun más antiguas.

Hay, pues, motivo suficiente para sospechar que *allén-aquén*, lejos de salir de las formas en *-ende* por apócope, sean las formas primitivas, convertidas en las modernas al aglutinárseles la preposición *de* en el uso prepositivo *allén de la mar* > *allende la mar*. Esta forma se extendió luego al uso adverbial *pasar allende*, partiendo quizá de los casos de preposición pospuesta *pasó Ebro allende* < *pasó allende Ebro*, de que hay ejemplos en la Crónica de Sancho IV ("Rivad.", LXVI, 80a), en Moratín y otros. Pudo ayudar además el paralelismo entre formas proclíticas y tónicas en casos como *gran(d) palacio: palacio grande*, *no m'en(d) cal: no quiero ende* y análogos.

El orden histórico *allén* > *allende* es conforme, en efecto, a otra etimología más satisfactoria, como que nos la sugiere el examen comparado de los demás demostrativos. *Aquende* y *allende* son paralelos a *aquí* ECCUM HIC y *allí* ILLÍC, a *acá* ECCUM HAC y *allá* ILLÁC; a *acén*, *aquén* y *allén* corresponden en catalán los demostrativos neutros *açò* ECCE HOC, *acò* (rosellonés y provenzal) ECCUM HOC y *allò* ILLÚD ². Hay que buscar por consiguiente para *aquende* (y para el cat. ant. *acèn*)

¹ En este último puede leerse *Por tod' alien de sierra* o *Por toda aliende sierra*, como lo hace F. JANER, pero los demás son inequívocos: *daquend vos vayades*, *allend Vitoria*, *allen la sierra*, *allend ond sedien*.

² Para esta etimología, véase mi artículo, *B. D. C.*, XIX, 22.

algo perteneciente al radical demostrativo de HIC, HAEC, HOC, precedido de ECCUM (respectivamente ECCE), y para *allende* algo perteneciente al radical demostrativo ILL- sin ningún agregado; lo cual nos lleva directamente a ECCUM HINC, ECCE HINC e ILLINC.

El significado 'de acá', 'de allá' conviene perfectamente. Recordemos que en apoyo de su etimología estudiada más arriba adujo Cuervo la construcción *allá de* sinónima de *allende*. Recurriendo a los ejemplos citados, p. 380b, apartado e, vemos sin embargo que la locución a que alude es en realidad *de allá de*, empleada por el Padre Mariana y por el historiador del siglo XVII Carlos Coloma en frases como "llevó su ejército *de allá del Rin*"; y agregaré que las preposiciones que en catalán, provenzal y francés antiguos correspondían a las latinas *cis* y *trans* y a las castellanas que venimos analizando, eran asimismo *deçà* y *de(l)là* ¹.

Este significado 'de acá' 'de allá' lo conservan por otra parte sin alteración varios ejemplos de *allén* y *aquén* en el Poema del Cid, en Berceo y en otros textos arcaicos. En una parte de ellos el adverbio va precedido de la preposición *de*, pero en otros tiene este significado por sí solo:

Afellos en uuestras manos los ynfantes de Carrion
Ellos vayan con uusco ca *daquen* me torno yo,

dice el rey D. Alfonso al Cid al separarse de él en las vistas que han celebrado (v. 2102) y Menéndez Pidal traduce 'desde aquí'. En el v. 2382 el Cid dice con referencia al obispo D. Jerónimo, cuyas proezas contempla desde lejos:

Nos *daquent* veremos como lidia el abbat

El rey encarga a Álvar Fáñez que entregue en su nombre las hijas del Cid a los Infantes (v. 2137):

Prendellas con uuestras manos e daldas a los ynfantes,
Assi como yo las prendo *daquent* commo si fosse delant

El sentido es 'desde aquí (de lejos)'. En el verso 2130 se ha

¹ "En moltes estranyes partides, axí *deçà* com *dellà* mar", *Curial*, 269. Véanse más ejemplos en el Diccionario AGUILÓ.

pasado al significado temporal 'desde ahora'. En la *Vida de Santa María Egipciaca* ("Rivad.", LVII, p. 315b, v. 32):

A los pïedes de la duenya se echó,
 Ssu bendición le demandó.
 ...daquí non me leuantaré
 si la graçia non he.
 Nin por fambre nin por sset
 Non me leuantaré *daquent* ¹

No faltan ejemplos análogos para *allende*; el único del Cid es inseguro:

Los de Santesteuan escurriendolos uan
 Ffata Río Damor dandoles solaz.
Dallent se espidieron dellos, pienssanse de tornar
 (v. 2873)

pues aunque la traducción 'desde allí' me parece muy oportuna, Menéndez Pidal prefiere 'de la parte de allá', con referencia al Río de Amor. Sea como quiera, en el pasaje siguiente de Berceo la interpretación 'de allí' es indudable:

Vino una companna de desnudos romeros,
 Nunqua fablar odiestes de otros tan arteros.
 Asmaron un trabuco las cosas fadaduras,
 Desaron en San Pedro todas sus vestiduras,
 Vinieron al buen padre cargados de rencuras,
 Pidieron que les diesse algunas mudaduras.
 El omne beneito por poco non ridie,
 Ca quanto avien fecho todo lo entendie;
 Dixoles que de buena voluntat lo farie, ...
 Embió un su omne mientre ellos comien,
 Açoçir los vestidos *allend* ² ond sedien,
 Dieron a todos sennos, ca tantos le cadien
 (S. Dom., estr. 482)

El sentido 'traer los vestidos *de allí* en donde estaban' es evidente. En catalán, *allèn* aparece en el mismo empleo en la *Crónica de Jaime I*, 471:

¹ Otro ejemplo: *daquende* 'de aquí', *Apolonio*, estr. 388.

² Así en el ms. de la R. Academia de la Historia, que es el que tuvo en cuenta F. JANNER para su edición. La variante *alland*, que él admite en el texto parece sacada de la edición de T. A. SÁNCHEZ.

E Nos vim lo pendó que exí *allèn* hon Nos deviem passar

y el Diccionario Aguiló cita varios ejemplos de *aquèn* con el valor correspondiente, éstos combinados con la preposición *d'*.

Partiendo de 'de allí' y 'de aquí' como significado fundamental, se explican fácilmente los significados peculiares al catalán y al portugués. Se explica el más corriente en aquella lengua 'por acá', 'por allá' (véanse más ejemplos en el diccionario citado y en *R. F. E.*, XXI, 414):

Los pobres qui *aquèn* passaven

(*Vida de Sant Julià*, en el *Recull d'Eximplis* de AGUILÓ, 323)

Anava *allent* barrejant e destruhin

("Doc. Arch. Cor. Ar.", XXII, 160)

La evolución es paralela a la sufrida por *en* INDE 'de allí', convertido en 'por allá' muy a menudo en catalán antiguo junto al verbo *passar*:

Costa la via eren VII demonis qui aucisien los homens quin passaven

(Vidas de Santos rosellonesas del siglo XIII, contenidas en el ms. 44, fondo esp., de la Bibl. Nacional de París, fº 6 vº, col. 1)

Y se explica también el que en portugués *além* signifique simplemente 'allí' ¹; bastará recordar DE UNDE convertido en *donde*. Y ahora se nos aclara por qué la aglutinación de la preposición, en *allèn de*, *aquèn de*, se ha producido en castellano y no en los dos romances periféricos. Estas otras acepciones, perdidas en castellano en fecha temprana ², en las que nuestras

¹ FIGUEIREDO, *Pequeno Dicionário da Língua Portuguesa*: "*além*: acolá..."; LIMA-BARROSO, *Pequeno Dic. brasileiro da L. Port.*: "*além*: naquele lugar; acolá...".

² También en castellano existió *allende* en el sentido hoy portugués de 'allí lejos'. Una reliquia estereotipada de ello se encuentra en los *antojos de allende* de *La Gitanilla* (ed. "La Lectura", p. 86); pero, como observa RODRÍGUEZ MARÍN, esta expresión había dejado de ser comprendida ya desde antes, pues el maestro CORREAS la deformó en *antojos de alinde*, o sea de acero.

palabras no iban ni podían ir seguidas de un *de*, impidieron la aglutinación en catalán y en portugués.

Dificultades fonéticas no las hay. No extrañará la acentuación ILLÍNC > *allén* el que tenga en cuenta ILLÍC > *allí* e ILLÁC > *allá* y no olvide las pronunciaciones ILLŪM, ISTÉ y análogas, que, como indiqué en mi artículo citado, se hallan atestiguadas directamente por la métrica de Plauto y por los gramáticos (véase la obra de Keil, VI, 451.10), e indirectamente por los demostrativos catalanes y provenzales del tipo de *això* IPSŪM y *allò* ILLŪD. La *i* de HINC e ILLÍNC era breve, cf. el modenés *lenka* y los parmesanos *lenka* y *kenka* (ECCUM HINC) (*R. E. W.*, 4134 y 4269) ¹.

Hay otros representantes romances, que demuestran la vitalidad de tales vocablos en el latín vulgar: además de los italianos *quinci* (ECCUM HINCE) y *linci*, tenemos al pie de los Pirineos la preposición gascona que significa 'hasta', *dinca* (DE HINC AD) o *enquia* (cruce de HINC AD con *dequia* = *de aquí a*), para la que puede verse mi *Vocabulario Aranés*, p. 33. En sardo antiguo logudorés tenemos *avinche de flumen* "al di là del fiume" (Subak, *Z. R. Ph.*, XXIX, 427), de ABHINC (más exactamente ABHINCE), que proporciona con su significado coincidente una confirmación notable de nuestra etimología.

En cuanto a la terminación, el representante portugués de IN TUNC, antiguamente *entón*, hoy *então*, nos demuestra que -NC debía reducirse a -n ². Finalmente no debe objetarse la consonante última de formas como *aquend* o *aquent* en el *Cid*, Berceo y otros textos arcaicos, junto a las no menos frecuentes en -n (*Cid* 911, 2425, 2102, etc.; López de Ayala, *Caza*, 45; *Alf. XI*, 889; Juan Manuel, *Caza*, 1; Berceo, *S. Dom.*, 421), que no pasará de ser una grafía sin valor fónico como la de *algunt* 'algún', *quant* < QUAM (*Cid*, ed. M. Pidal, pp. 456.16 y 813.20), analógica de los casos de vacilación como *Ramón* : *Remond* (con -d pronunciada -t), *Ferran* : *Ferrand*, *den(d)*, *don(d)*, *san(t)*, *San-fagun(d)*, *San Servan(d)*, frequentísimos

¹ La *i* de *dinca* y otras formas gasconas es secundaria, debida a la *n* velar siguiente; cf. en aranés *arringà* = *arrancar*, cat. *arrencar*; *eslingà-se* 'resbalar' = cat. *esllenegar-se*; cast. *rincón* < *rencón*, etc.

² Sabido es que el fr. *donc*, cat. *doncs*, no procede de DUNC sino de *DUNQUE (cf. it. *dunque*).

en todos los textos de la época. El mismo aislamiento de la terminación oxítona *-én*, de la que apenas hay otros ejemplos en la lengua, haría que fuese asimilada a la mucho más frecuente del tipo *valient*, *cosiment* ¹.

Portugués "caruncho", castellano "caracol"

El primero de estos vocablos significa, en la lengua hermana, la carcoma de la madera, tanto el insecto de este nombre como el serrín que con su acción produce. De él derivan el verbo *carunchar* 'carcomer' y los adjetivos *caruncho* y *carunchento* ².

El área de la voz abarca buena parte del dominio lingüístico castellano de Europa en sus sectores occidental y septen-

¹ En catalán todos los gerundios debían terminar en *-én*, dada la asimilación de *-ENDO* en *-enno*, pero desde antiguo encontramos *rient* como representante de *RIDENDO*, etc., y lo mismo ha ocurrido en *quant* *QUANDO* y en formas modernas como *fàcint-ho*, 'háganlo'. Para los nombres de lugar valencianos en *-ent* por *-én*, véase el artículo reciente de MENÉNDEZ PIDAL, *El sufijo -én, su difusión en la onomástica hispana*, en "Emérita", IX (1941), n.º 1 y 2.

² *Carugem*, sinónimo algo raro de *caruncho*, no pertenece propiamente a esta familia o, más exactamente, sólo entró en ella por cruce. *Carugem* tomó de *caruncho* su *-r-*, pues está por **caúgem*, cuya variante **caígem* (*-IGINEM* : *-UGINEM*) se conserva en *caigeira* 'añublo, parásito de los cereales', estudiado por Carolina MICHAELIS, *R. Lus.*, IV, 275. En cuanto a **caúgem*, corresponde al cast. ant. *calumbre* 'moho', gallego *calume* 'moho, orín', del mismo modo que el port. *ferrugem* a *herrumbre*. Todo esto viene a confirmar la pertenencia del grupo *calumbre* - *carugem* (cf. montañés *corrujentu* 'herrumbroso', GARCÍA LOMAS) al tipo *CALIGINEM* (*R. E. W.*, 1516), cuya terminación alterna con *-UGINEM* y *-UMEN* del mismo modo que *FERRIGINEM* con *FERRUGINEM* o que **INCUMEN* > fr. *enclume* (por *INCUDINEM*) con **INCUGINEM* > prov. *encluge*. Como viene a confirmarlo otra circunstancia inadvertida hasta aquí: la de que *calumbre* en BERCEO (*S. Mill*, 113 d: *amarguean tus fechos mas que la fuerte calumbre*) tiene evidentemente el significado de 'hollín', sustancia amarga, significado que reaparece en los representantes dialectales italianos de **CALIGINEM*: ven. *calusene*, mil. *calüsen*, etc. LANCHETAS, desorientado por la variante manuscrita *calumne*, interpretó erróneamente 'calumnia', y de ahí únicamente ha salido el artículo *calumne* del *Diccionario Histórico* de la Academia, que deberá suprimirse.

trional, y en particular las comarcas de dialecto leonés. De Sur a Norte tenemos: salmantino *caroncho* (Lamano, que lo atribuye al distrito de Ledesma), charruno *caroncharse*, *coronchoso* (Cuervo, *Ap.*, 7ª ed., § 942, citado de *Ociosidades* de M. F. de G. y G.), sanabrés *carunju* (Krüger, *El dialecto de San Ciprián*), berciano *caronjo* (García Rey), astorgano y maragato *caronjo* y, como adjetivo, *carunjoso* (Garrote), asturiano occidental *caroncho* (Acevedo-Fernández).

Un tanto aparte por la forma están el asturiano *coroyu* (Rato) y el santanderino *carujú* (García Lomas), que se emplea como sustantivo y como adjetivo (*madera caruja* "apolillada"). Prescindiendo de la vocal *o* de la primera sílaba en la variante asturiana, que tal vez nos resulte orientadora, como veremos más abajo, el final de estas formas norteñas nos confirma lo que ya podíamos sospechar: que estamos en presencia de la terminación latina -UNCULUM. El grupo -CL- tras consonante, en vez de resolverse en *ch* como en las demás (*ch* suavizada en *x* fricativa en parte de las formas leonesas y de ahí pasada a *j* al castellanizarse la región), experimentó un tratamiento análogo al que le es propio en posición intervocálica, es decir pasó a *ll*, y una vez el grupo -*nll*- así resultante simplificado en -*ll*-, esta consonante sufrió la evolución normal ulterior, que era -*y*- en Asturias (OCULUM > *güeyu*) y -*j*- en la Montaña (OCULUM > *oju*). No son raros en efecto en la zona Santander-Asturias-Galicia los casos en que los grupos de consonante más L son tratados detrás de consonante de la misma manera que entre vocales: al portugués antiguo y al sanabrés ¹ *pecho* < *PESCULU < PESSULUM corresponde en asturiano *piesllu* 'pestillo' (Rato), y al cast. *uña* UNGULAM y ant. *seños* SINGULOS responde el gallego con *unlla*, *senllos* ²; ni tiene nada de sorprendente la reducción de -*nll*- a -*ll*-: el representante de CINGULUM, -AM es en alto aragonés *cillo* 'risco' (B. D. C., XXIV, 165) y en portugués *cilha* 'cincha', y el catalán tiene *peülla* para 'pezuña' PEDIS UNGULAM ³;

¹ KRÜGER, *Gegenstandskultur*, p. 76.

² GARCÍA DE DIEGO, *Contribución*, § 617.

³ Extraña algo en catalán la resolución palatal de un grupo de oclusiva + L en cualquier posición que no sea la intervocálica. No pareciendo verosímil a primera vista una atracción por el sufijo raro -ÜCULAM > -*ulla*, habría que pensar en el origen aragonés, tanto más probable cuanto que

García de Diego, *R. F. E.*, XII, 7, cita cast. *cello* CINGULUM, gall. *espunlla* *SPONGULAM, port. *selhos* SINGULOS y arag. *escanlla* SCANDULAM.

El significado en todos los dialectos es el mismo que en portugués, a excepción del gallego, en el que designa un hongo parásito de los cereales, el tizón del trigo, centeno, etc., que forma un polvillo a semejanza de la carcoma, y además significa, según Cuveiro y Valladares, 'potra' y 'excrecencia'. Este último sentido es tan distante del otro, y está además tan aislado, que se hace sospechoso, dado el poco rigor filológico de ambos diccionarios gallegos. Pero si se pudiera comprobar su existencia me inclinaría a admitir que el cultismo médico CARUNCULA, voz que no parece haber dado descendencia popular, fué confundido con el vocablo popular *caruncho* de otro origen, por una de esas deformaciones a que están expuestas las palabras eruditas en boca del pueblo.

En todo caso salta a la vista el error de método cometido por los que parten justamente de este significado excepcional y dudoso para hallar el étimo. Los mismos que lo han hecho se dieron cuenta de los obstáculos insuperables que median entre 'carnosidad' y 'carcoma', pues Figueiredo, *Pequeno Dicionário*, se limitó a un prudente "compárese", y los demás echaron mano de cruces con otros vocablos para explicar el hiato semántico: Meyer-Lübke, *Rom. Gramm.*, II, 469, cf. 430, recurre a un cruce con un diminutivo de CRIES, *CARIOLUS, voz sólo conocida en el Norte de Italia (lomb. *caröl*, etc.); y García de Diego (*Contr.*,

existe la variante *peüngla*, que sería entonces la propiamente catalana. Pero se opone a ello la resolución genuina del grupo -d's-, que, como la -dz- procedente de c^o, i o ti intervocálicas, cayó totalmente, tratamiento inconcebible en aragonés. ¿Habría que partir del dialecto catalán de Ribagorza, que palataliza los grupos de L y reduce (*es*)*glésia* 'iglesia' a *llésia* o *llesa* (*B. D. C.*, VII, 76, y VIII, 40)? Falta para ello conocer el área geográfica de *peüllla*. El que los diccionarios del catalán literario (FABRA, VOGEL, BULBENA) prohíjen esta forma, acaso no sea una objeción decisiva en un vocablo de la remonta y del pastoreo, actividades de gran desarrollo en Ribagorza. De los pocos testimonios dialectales que puedo señalar en este momento, uno pertenece a esta región: Valle de Barravés *pegulla*, *B. D. C.*, VI, 36, y el otro, cerdano *peüllla* (*ib.*, XIX, 189), puede haber sido llevado allá por los pastores trashumantes del Pirineo. Más al Sur, hay *peüngla* al N. de Berga y en Tarragona (l. c.).

1923, § 107), que por lo demás había propuesto casi simultáneamente las otras etimologías mencionadas abajo, prefiere el cruce con CARBUNCULUM 'carbunco', empleado en el mismo sentido de 'tizón de los cereales' por Columela y Plinio.

Recurrimos al cruce con pleno derecho en varios casos. En las variantes menos extendidas de palabras existentes en regiones próximas en la forma no cruzada (p. ej. el cast. *marmella* junto a *mamella* MAMILLAM es debida a la ingerencia de *barbilla*, y *timbal* en lugar del arabismo *atabal* se debe a *tímpano*). En *caruncho* no hay nada de eso; tenemos una sola forma y ésta, muy extendida. Otras veces se ha obrado así para explicar voces difíciles de gran extensión para las que, a pesar de muchos esfuerzos, no se había dado con ninguna explicación razonable, como en el tipo *cahuerco* de CAVUM + QRCUM, pero entonces es necesario que haya perfecta identidad semántica o poco menos, pues de otro modo (p. ej. en el caso de *virar* < GYRARE × VIBRARE) son muchos los romanistas que permanecen escépticos. Peor es aún nuestro caso, donde el significado de CARUNCULA es tan inconexo con el de las voces que con él se hubieran cruzado, que la duda ha seguido predominando, como lo muestran las otras etimologías que circulan.

En efecto, desde que Cornu en el *Grundriss* de Gröber (§ 117 y 136) vió en *caruncho* un mero descendiente de CARBUNCULUM, muchos le han seguido. Pero sólo a él no le dió escrúpulo la caída de la B; pensaba quizá en casos como RIUS por RIVUS o *PULUS (port. *pó*) por PULVUS, pero es fácil objetarle que una B tras consonante no puede equipararse a una V. García de Diego (*R. F. E.*, IX = 1922) recurre a los cruces acostumbrados, con tan poca convicción que se desmiente a una distancia de pocas páginas: primero (p. 136) el causante sería FURUNCULUS, cuyo contacto semántico con *caruncho* desaparece si eliminamos la suspecta acepción gallega 'potra, excrecencia'; más allá (p. 150) prefiere CARIES, pero claro está que como suma de **carbuncho* + *que(i)r-* (que esa forma tienen, naturalmente, los representantes hispánicos de CARIES) hubiéramos tenido si acaso **que(i)runcho*. Lo mismo puede objetarse a A. Coelho, que pensaba sencillamente en un diminutivo en -ucho de CARIES, sin decir nada de la *n*, y a Schuchardt (*Z. R. Ph.*, XXVI, 411 n.), que supuso un *CARIUNCULUS, ya latino al parecer (sólo

concebible de haber existido ya en latín un *CARIO, -ONIS), opinión a la que se adheriría tal vez Meyer-Lübke, *R. E. W.* 3 1692, cuando enumeraba nuestro vocablo entre los derivados de CARIES, sin decir nada de la terminación ¹.

Es extraño que nadie haya pensado en el vocablo latino, CURCULIO 'gorgojo de los cereales', que significaba casi lo mismo que *caruncho* y que en muchas de sus prolongaciones romances ha venido a designar justamente la carcoma de la madera (cat. *corc*, etc.). Es que hay mucha diferencia fonética. Pero en un insecto de este tamaño el diminutivo es muy natural, y CURCULIUNCULUS está documentado en Plauto y en un contexto de colorido típicamente familiar, que nos lo presenta como voz tan usual que ya se había introducido en locuciones figuradas ². Se trata de una escena de regateo, en la que el proponente va aumentando sus ofertas a medida que su interlocutor se las rechaza comparándolas a objetos pequeñísimos y despreciables:

—Quid dare uelis... —Nummos trecentos. —Tricas. —Quadringentos. —Tramas putridas. —Quingentos. —Cassam glandem. —Sescentos. —Curculiunculos minutos fabulare.

(*Rudens*, vv. 1323 y ss.)

Al verlo junto a *minutos* estamos en el caso de sospechar que ya el valor diminutivo se estaba borrando, puesto que había necesidad de agregar "pequeños", y que, como *apicula* u *ovicula*, *curculiunculus* tendía a ser un mero equivalente popular de *curculio*. Ahora bien CŪRCŪLIUNCLU debía disimilarse regularmente en *CURCURIUNCLU y en éste la secuencia CUR-CUR- estaba llamando una haplología que lo redujera a *CŪRIUNCLU: recordemos que en latín vulgar CUCURBĪTA se redujo a *CURBĪTA según atestiguan el alem. *Kürbis* y el it. *corbezza*, *corbezzolo* (de *(CU)CURBITEA), que el it. *zucca*, dial. *cuzza*, se explica por un fenómeno análogo en *CUCUTIA (*R. E. W.*, 2369) y que en Plauto, *Truc.* 677, se encuentra *conea* por *ciconia*, aunque en este caso hay otras interpretaciones posibles (Skutsch, *Krit. Jber.*, XI, 1, 37).

¹ Ello no le impidió dar entrada, en el nº 1677, a la primera opinión de GARCÍA DE DIEGO. Es visible la desorientación general.

² Véase el párrafo que le dedica HOFMANN, *Lateinische Umgangssprache*, § 78.

Quedan sólo unas pequeñas diferencias. Para la *i* desaparecida, cf. CORIACEAM > *coraza*, CORIANDRUM > *culantro*, AUGURI-ARIUM > *agorero*. Que en *CŪRIŪNCLU > *caruncho* la *o* protónica, conservada en el astur. *coroyu* y en el charruno *coronchoso*¹, se disimilara en *a*, está lejos de ser algo inaudito; bastará citar LOCUSTAM > *LACUSTA (rum. *lăcustă*, cast. *langosta*), el cast. *camuña* 'toda especie de semillas', 'harina de baja calidad' COMMUNIA (García de Diego, *Contr.*, § 123), fr. *cagoule* CUCULLAM, etc.

*

* *

Ambos hechos se dan además en otra etimología que desearía tratar aparte. Creo que el cast. y port. *caracol*, el cat. *caragol*², y las varias formas occitanas: *escagarol*, *escaragol* (de donde el fr. *escargot*, atestiguado desde el siglo XIV en la forma *escargol*, *Dict. Gén.*), langued. *cagaraulo*, prov. *cacalauso*, gasc. *cargòlh*, *carcòlh*, *carcou* (la *-lh*, como explico en mi *Vocabulario Aranés*, es secundaria), provienen de *COCŪLIOLU > *COCURIOLU > *cogorol > *cagarol*, de donde la metátesis sacaría las formas *caragol*, *caracol*, etc.

¿Quién admitirá, en efecto, con Meyer-Lübke (*R. E. W.* 17658, cf. 2009) que el *caracol* deba su nombre al *escarabajo* o *cucaracha* SCARABAEUS (vulgar SCARAFAIUS)? Nada hay de común en el aspecto ni en las aplicaciones entre el insecto repugnante y el sabroso molusco, y a ello se agregan las graves difi-

¹ A no ser que, en este último, se trate de una errata, pues al lado tenemos *caroncho*.

² El catalán literario prefiere hoy *cargol*, pero esta forma, propia del dialecto oriental, que pierde a menudo las *a* o *e* átonas (ambas pronunciadas *ə*) junto a *r* (*veremar* > *vermar*, *escarabat* > *escarbat*, *berenar* > *brenar*, *parastatge* > *prestatge*), tiene poca extensión en los dialectos. El valenciano, el catalán occidental y el balear prefieren unánimemente *caragol*: Diccionario AGUILÓ y *B. D. C.*, ix, 9; vi, 21 y vii, 71; v, 15 y xi, 42. Lo mismo hace la lengua antigua, para la que dicho diccionario cita muchos testimonios desde por lo menos 1509, y lo confirma el sardo, que lo tomaría del catalán por esta época, con su forma *caragolu* (*B. D. C.*, x, 144). En castellano los testimonios que conozco de *caracol* son, tal vez casualmente, más antiguos, pues lo hallo en los tres glosarios de fines del siglo XIV publicados por CASTRO (Anejo XXII de la *R. F. E.*, s. v. *limax*); después hay datos frecuentes a partir del Cancionero de Baena.

cultades formales que presentan la -g- o -c- donde tendríamos -BE- o -FAI- en la supuesta base latina, y la caída de *es-*, pues todo hace suponer que las variantes modernas que así empiezan, con su menor extensión geográfica, son secundarias, debidas a la prótesis de la -s del artículo plural, de que hay tantos ejemplos en catalán y provenzal: aran. *estallants* 'tijeras'; cat. *escardot* 'cardo'; *esmuria*, *esmuricec* 'murciélago', B. D. C., VI, 7; (es)fardatxo 'lagarto', ib. XXIV, 20; (es)pàrrec 'división del corral' PARRICUM, ib., XXIII, 288; *escadars* 'cadarzo'; *esmolls*, *ermolles*, ib., VI, 30, v, 25 y Aguiló, por *molls* 'tenazas'; e innumerables femeninos como *estisores* 'tijeras', *estenalles* 'tenazas', *escarxofa* 'alcachofa', etc.; trátase, como se ve, cuando no de *pluralia tantum*, de nombres de animales, plantas u objetos mencionados por lo común en plural, y ni en castellano faltan ejemplos, como and. *estrebes*, arag. *estreudes*, astur. y leon. *estrelde*s 'trébedes'. Para el francés, véase Spitzer, W. u. S., IV, 137 n., y la monografía allí citada de Tappolet.

El primitivo *COCŪLIA, del que sería diminutivo nuestro *COCULIOLU, ha dado efectivamente el nombre del 'caracol' en otras regiones de Lengua de Oc y de Oïl: lemosín, gasc., perig. *cagoulo*, Angoumois, Saintonge *cagouille*, Berry *cocoille*, en gascón antiguo tenemos la forma *cogolha*, y de todo esto salió en francés el término de marina anticuado *cagouille* 'voluta del tajarar', como demostró A. Thomas, *Rom.*, XXIX, 165 y *Mél.*, p. 55¹.

Todavía no se ha aclarado definitivamente de dónde sale este *COCŪLIA. Thomas, con la adhesión provisional de Meyer-Lübke, *Roman. Gramm.*, IV, 47, se inclinaba por una variante *COCULEA del nombre latino del caracol: COCHLEA, con la epéntesis de U entre oclusiva y L tan frecuente en los helenismos (COCHLEA lo es también): Ἡρακλῆς > *Hercules*, Ἀσκληπίος > *Aesculapius*, etc., y aun en voces genuinas como *nuculeum* (Plauto, *Curc.*, v. 55 etc.) por *nucleum*. Como COCHLEA ha dado una copiosa prole romance (R. E. W.), de la que forman parte muchas denominaciones del caracol, como el it. *chiocciola*²,

¹ Agréguese las formas italianas dialectales, triestino *cagoia*, etc., que cita el R. E. W. 2114.4.

² Tiene un equivalente ibero-románico, procedente asimismo de la variante *CLOCILA y no observado hasta ahora, en el valenciano *clòtzina*

esta explicación sigue pareciéndome la más probable, aunque no podamos quitar el asterisco a la forma *COCULEA, pues la que dan algunos diccionarios latinos no tiene, según creo, otro fundamento que una conjetura de Fleckeisen al texto de Plauto, *Capt.* 80 y *Poen.* 552, donde los manuscritos traen otras formas ¹. Schuchardt, según veo por Thomas, prefirió explicar *COCULIA por contaminación de CONCHYLIIUM (-ULIUM) y COCHLEA, y Meyer-Lübke, *R. E. W.* ¹ 2114, yendo más allá, lo explica, junto con el fr. *coquille*, por una variante tardía del primero, COCHYLION (-ULIUM), pero en las adiciones a la tercera edición de esta obra parece haber rectificado, pues coloca *coquille* en el artículo COCHLEA ².

Resumiendo, *caracol* representa un diminutivo *COCULIOLU del tipo *COCULIA, acaso variante de COCHLEA ³. No pretendo haber dejado resueltos todos los problemas que suscita esta etimología de *caracol*. Haría falta un estudio muy extenso. Sin decir nada del diptongo ⁴ del langued. *cagaraulo* y prov. *cacalauso* ⁵, habría que ver si la terminación -ol, en vez de -uelo

'concha'. La *tx* < *ci* es mozárabe (MEYER-LÜBKE, *Das Katal.*, p. 160; MENÉNDEZ PIDAL, *Man. de Gram. Hist.*, § 47,2 b) y hay disimilación de la segunda *l* en *n*.

¹ La forma *coccleae* del primer pasaje puede, como veremos más abajo, interpretarse de otras maneras que como alteración de **coculeae*, y si bien el metro puede admitir en este pasaje una palabra tetrasilábica, no veo que la exija, y ni siquiera que pueda admitirla en el otro pasaje.

² Por lo demás, como dije en el *Homen. a Rubió i Lluch*, III, 309, esto presenta gravísimas dificultades, de las cuales no es la menor el diptongo del langued. *cauquilha* que allí cito.

³ Siento no tener a mi alcance las *Romanische Etymologien* de SCHUCHARDT para poder compulsar con las suyas mis conclusiones. Por alusiones en trabajos posteriores del autor (*Z. R. Ph.*, XXVI, 323 y 392) y por el artículo de su discípulo BRÜCH (ib., LVII, 592-3) veo que, después de alguna vacilación (en *Z. R. Ph.*, XXV, 248, había pensado en *καρχληξ* 'caracol'), llegó el maestro a resultados parecidos o idénticos. Mi argumentación es, sin embargo, más completa que la que encuentro en BRÜCH y por ello la conservo.

⁴ En todo caso este diptongo tiene que ser secundario, dado que la mayor parte de los dialectos de Oc así como el portugués tienen *o* simple. Un caso parecido se da en *caraunho*, *caraunhado* 'carroña' *CARONIA.

⁵ Este último presenta además metátesis de *r* y *l*, y el sigmatismo *r* > *s* tan frecuente en dialectos provenzales, fenómenos ahí favorecidos por una etimología popular (*cagar* + *alauzo* 'alondra').

en castellano y en lugar de -ó en portugués, es de influjo catalano-provenzal o bien mozárabe, y habría que buscar una explicación para las formas en -c- del castellano, portugués, gascón y provenzal y representadas también en el tipo no diminutivo *cogolha*. Lo más probable, si pensamos en formas como nuestro vulgar *cocote* por *cogote*, el prov. y fr. *co(n)combre* CUCUMEREM, el catalán de Fraga *cocullae* 'cogujada', los variados nombres del cuquillo que han conservado la sorda medial de CUCULUS, el internacional *caca*, etc., es que el sentimiento de la repetición en CO-CO- no dejara sonorizar la -C- intervocálica ¹.

Hueco

Desde el tiempo de Diez y de Cornu no ha adelantado la averiguación del origen de este importante adjetivo, para el que la lengua madre no nos ofrece ninguna explicación fácil. Todas las bases latinas posibles, o se hallan muy alejadas en su significado o presentan dificultades invencibles de orden fonético. El primero, inspirándose como de costumbre en Covarrubias, partió, sin que le arredrara la disparidad semántica, de OCCARE 'rastrillar, pasar el rastrillo o grada a los sembrados'; el segundo, despreciando las dificultades fonéticas, lo identificaba con

¹ Si se partiera con MEYER-LÜBKE de una forma griega medieval COCHYLION, la fecha tardía lo explicaría todo. No me parece probable relacionar con la forma *coccleae* de PLAUTO. Creo que esta forma de hecho ha existido y que por ella se explica la resolución -ch- del grupo -CL- en COCHLEAR > *cuchara* que tanto ha dado que hacer: MENÉNDEZ PIDAL, *Man. de Gram. Hist.*, § 56,6, la atribuye a la yod subsiguiente sin citar casos paralelos; GARCÍA DE DIEGO pensó en un cruce con *cuchillo* (*Contr.*, § 111); en cierto modo tiene razón MENÉNDEZ PIDAL pues la yod, a través de la L, determinó la germinación de la C, como en BRACHIUM > BRACCHIUM, etc. Pero ni el testimonio de PLAUTO está asegurado (sólo trae esta lección el corrector del ms. B, y aunque el texto de este corrector, fundado en un ms. perdido más antiguo que todos los demás, es el más autorizado que tenemos en este pasaje y la lección *occleo* de los demás mss. no es sino una corrupción debida al *occulto* que sigue, se puede sospechar que el corrector que agregó la c y cambió la terminación se olvidara de borrar una de las dos c debidas a *occulto*) ni, basándonos en la geminada de la forma *cocclea*, debida a la yod siguiente, podemos atribuírsela a la forma *COCULEA, de otra estructura fonética.

su sinónimo el latín vulgar *vōCUUS*, variante bien conocida de *VACUUS*. Pero Meyer-Lübke, que en su *Fonética Romance* se había adherido a la idea de Cornu, en el *R. E. W.* (nº 9115), no pudiendo menos de hacer notar que "sorprendía la desaparición de la *v*", dejó la cuestión en suspenso.

En realidad, el escrúpulo de Meyer-Lübke está justificado, pues si bien no faltan ejemplos de caída de una *v*- ante vocal posterior, *orujo* < *borujo* < *VOLUCRUM*, *ahuelo* por *abuelo*, no sería verosímil que entre las numerosas variantes y testimonios de *hueco* y su familia no existiera ninguna de las formas originarias con la labial conservada, cuando en los casos citados hay tantas. Pero hay todavía otro reparo fonético de mayor peso: la -*c*- intervocálica de *VOCUUS* hubiera debido sonorizarse en -*g*-¹.

En toda etimología, antes de sacar conclusiones, conviene reunir todos los datos posibles con miras a averiguar la extensión geográfica y la antigüedad del vocablo, así como su forma y su significación originarias. Lo primero en nuestro caso será fácil. No existe otro congénere que el port. *ôco*, sinónimo de la voz castellana; en ningún otro romance, ni aun en los más vecinos, como el catalán y los dialectos de Oc, hay nada emparentado. Dentro del dominio castellano-portugués, en cambio, la ausencia de sinónimos populares y dialectales nos da derecho a suponer que ha sido siempre de uso general, acaso con la excepción del aragonés, donde existe *tobo*, prolongación del cat. *tou*.

Esta misma consideración me llevaría a creer que nuestra palabra debe de ser muy antigua, contra lo que no me parece argumento concluyente el que ni ella ni sus derivados salgan en

¹ No parece que MEYER-LÜBKE se inquietara por ello. ¿Tal vez porque la primera -*u*- pudo trasponerse antes de la -*c*- y ésta conservarse sorda tras diptongo como en *SAPUIT* > **SAUPIT* > *sopo*, *PAUCUS* > *poco*? Pero lo más probable es que *VACUUS* redujera las dos *uu* a una, como *ANTIQUUS*, *MORTUUS*, y así han hecho los representantes romances indudables de *VACUUS*: logud. *bacu*, marchigiano *vago*, lombardo *bög*. Además aunque no hubiera tal simplificación, no hay en castellano más ejemplo análogo a *VACUUS* que *JACUIT* > *yogo*, y en éste el diptongo *au*, seguramente por tardío, no impidió la sonorización. Finalmente, tanto el cast. *hueco* como el port. *oco* indican en su origen una *o* simple y no un diptongo (port. *ouco*, en *R. E. W.* 3, 9115, no pasa de ser una errata).

el Poema del Cid, ni en otros autores como Berceo o Juan Ruiz ¹.

La raíz de la palabra podemos sentar desde luego que fué de la forma *ôcc-*. La *ô* se ha cerrado, en la forma masculina, en el port. *ôco*, con arreglo a las normas metafónicas de esta lengua ², y se ha diptongado en *hue* en castellano. Pero la vocal *o* reaparece en los derivados: *oquedad*, *oquedal*, etc. El verbo *ahuecar* era antiguamente *aocar*, *enhocar*, como observa Cuervo, *Ap.*, § 243 n., y la forma que registra el Tesoro de Covarrubias es en efecto *aocar* "poner una cosa hueca y liviana".

Acaso no sea tan sencillo determinar el significado original. Del más conocido hoy, 'cóncavo, que tiene en medio un espacio vacío', vienen evidentemente los siguientes: 'presumido, vano', (pasando por 'hinchado'), 'de sonido retumbante y profundo' (por ser el que producen al golpearlas las cosas huecas), y, partiendo de ahí, 'afectado, ostentoso' hablando de lenguaje o estilo.

De este significado básico viene asimismo el de la mayor parte de los derivados: el verbo *ahuecar* 'poner hueco', port. *ocar* "tornar ôco, esvaziar, escavar"; y otros menos seguros ³: el adjetivo *ocal*, dicho del capullo formado por dos o más gusanos de seda juntos (ya en Cascales, *Cartas Filológicas*, ed. La Lectura, II, 191.1), seguramente porque en este caso el capullo se adapta menos bien a la forma de los gusanos que en el de la *almendra* o capullo de un solo gusano, y deja algunos huecos ⁴;

¹ El ejemplo más antiguo que puedo mencionar en este momento es el *ahuecar* de HERRERA (1ª ed.: 1513), que va más abajo. Los del adjetivo *hueco* son más modernos aún: el *Dicc. de Autoridades* los cita de CERVANTES y de Bernardo de VALBUENA.

² El femenino en cambio tiene *o* abierta, como es normal: sertanejo "*oca* perfuração redonda existente nas rodas do carro de bois", frente a "*ôco* s. Buraco" (ALMEIDA OLIVEIRA).

³ Nada tiene que ver con *hueco* la locución *de hoque* 'de balde', mal escrita *de oque* por la Academia, y empleada en Méjico y otras partes. Trátase del sustantivo *hoque* 'alboroque', de origen arábigo. Es casual la coincidencia con el argentino *de ojito* "por su buena cara, de balde, sin que le cueste a uno nada" (GARZÓN), que sólo he oído en *leer de ojito el diario* 'leer el del vecino', *novio de ojito* 'el que no lo es en serio o que se limita a mirar sin declararse'.

⁴ Dícese además de "cierto género de nueces, de tamaño mayor que las ordinarias (Sierra de Béjar)" (LAMANO), de "ciertas peras y man-

el sustantivo *oqueruela* 'lazedilla que la hebra forma por sí sola al tiempo de coser, cuando el hilo está muy retorcido' (Acad.), por la forma hueca de las lazadas, y el verbo *ahocarse* 'encarrujarse, ensortijarse', 'enredarse', como definen respectivamente Seijas (*Diccionario de barbarismos cotidianos*) y Ciro Bayo (*Vocabulario criollo-español*)¹ aplicándolo ambos al cabestro².

Pero existe otra acepción independiente: 'mullido y esponjoso', aplicado a tierra, lana, etc.; a ella puede reducirse la de 'ralo, no espeso' que tiene en *monte hueco*, dicho del que es sólo de árboles altos, limpio de hierba y de matas. De ahí procede el sinónimo de esta expresión, *oquedal*, que es también gallego según Cuveiro³:

A todos los montes que son de pies derechos y que por lo baxo no tienen otra espessura, llamamos *oquedales*

(A. MARTÍNEZ DE ESPINAR, siglo XVI, *Dicc. de Autoridades*).

Y de ahí vendrá también el venezolano *hueca* 'azucarillo, panal'. Esta acepción está muy bien representada en el verbo *ahuecar* "mullir, esponjar o hacer menos compacta o densa alguna cosa que estaba apretada o apelmazada", significado, hoy

zanas muy gustosas y delicadas, de otras frutas y de cierta especie de rosas" (Acad.), y "de la madera cuando es buena para ser labrada" (BARAIBAR, *Diccionario de Voces usadas en Alava*). Esta última acepción quizá deba atribuirse al otro significado básico (mullido, esponjoso), en el sentido de 'poco compacta'.

¹ Falta en los demás diccionarios de argentinismos y en los de americanismos a mi alcance. BAYO agrega "dice el gaucho" pero mis indagaciones en Mendoza y en la provincia de Buenos Aires no me han permitido comprobar la existencia del vocablo. La base dialectal de SEIJAS es venezolana y porteña y la de BAYO norteargentina y boliviana.

² *Hueca* 'muesca en espiral', ya en Alonso de PALENCIA (1490) y en el Maestro CORREAS (LAMANO), me parece una palabra independiente. La tengo por una variante del tipo gallego y catalán *osca*, astur. *güezca* (R. E. W., 5690), pero la confusión con *hueco* será responsable de la pérdida de la *sc*. Como indicó GARCÍA DE DIEGO, R. F. E., XI, 340, la frase "coge en la hueca" con que el primero de estos autores traduce el *occat* de SILIO ITALICO, que al parecer lo emplea en el sentido de 'cortar (el hilo)', es debida a una mala inteligencia del humanista castellano.

³ Nicolás FERNÁNDEZ DE MORATÍN, adaptándolo a *hueco*, dijo *huecaldal*, según nota CUERVO, l. c.

bien vivo, que presenta ya *aocar* en Covarrubias (véase arriba) y que tienen los ejemplos más antiguos que cita el *Diccionario Histórico* de la Academia, cuya definición acabo de copiar:

Manifiestan su bondad si crecen, se *ahuecan* y esponjan

(Gabriel Alonso de HERRERA, *Agricultura*)

Mientras más sube el humo más se *ahueca*; querer ser mucho le convierte en nada

(ZABALETA)

¿Qué será lo más antiguo, 'cóncavo, vacío' o 'mullido, esponjoso'? Si bien la duda no puede zanjarse resueltamente, el caso paralelo del cat. *tou*, arag. *tobo* 'hueco, mullido', gasc. *touut*, *touat*, b. nav. *tobo* 'colmena de corteza', astur. occid. *tobao* 'horadado, hueco' y tal vez reto-rom. *Tofs* "Höhlen" (*B. D. C.*, XXIII, 313; *V. Rom.*, II, 169; Borao, Torres Fornés; Krüger, *Hochpyr.*, A, II, 336; Acevedo-Fernández; Planta-Schorta, *Rätisches Namenbuch*, municipio de Sarol), que sale de *TÖFUM* 'toba' por lo poroso de esta clase de piedra (cf. el venez. *hueca* 'azucarillo'), me haría inclinar por la segunda alternativa. Ello nos abriría una posibilidad de rehabilitar el *OCCARE* que Diez no logró justificar semánticamente. Esta voz, que no carece de descendientes romances (*R. E. W.* 188 y 6028), designaba, en efecto, el rastrellado cuyo fin era mullir y desmenuzar la tierra. Los dos textos que cito, subrayándolos, son concluyentes a este respecto. Y no nos alarmen las etimologías, puramente fantásticas, que ellos pretenden fundamentar: el significado que nos dan está apoyado en muchos más testimonios que podríamos sacar de los diccionarios, p. ej. "occa·βωλοκόπημα" en el *Glossarium Philoxeni*, cf. βωλός 'terron' y κόπτω 'cortar', y por lo demás en el primer caso la etimología supuesta no tiene conexión con la finalidad que nos interesa en la *occatio*:

Quae [terra] cum, gremio *mollito ac subacto*, sparsum semen excepit, primum, id *occaecatum* cohibet, ex quo *occatio* quae hoc efficit, nominata est

(CICERÓN, *Cato Maior*, xv, 51)

Vineas nouellas fodere aut arare et postea *occare*, id est *comminuere* ¹, ne sit *gleba*: quod ita occidunt, *occare* dictum

(VARRÓN, *De re rustica*, 1,31)

¹ FREUND-THEIL definen *comminuere*: "briser, détruire, morceller, fendre, écraser, broyer".

En mi opinión, de OCCARE 'rastrillar para desmenuzar los terrones' salieron el port. *ocar* y el cast. *aocar* (presente *ahueca*) en el sentido 'hacer menos compacta la tierra' pues a la tierra se aplica de preferencia *ahuecar* en esta acepción, como observa la Academia. De ahí se pasó a 'ahuecar o vaciar un cuerpo sólido', y de (a)*huecar* se sacó el adjetivo de verbal *hueco*, como *amargo, bajo, colmo, pago, canso*, de los verbos correspondientes. Si se confirmara la fecha tardía del adjetivo *hueco*, este origen verbal podría explicarla.

García de Diego, B. A. E., VII, 260, que vacilaba entre OCCARE y el germ. HUCO 'azada', ya llamó la atención sobre *ocar* en el sentido de 'cavar', 'hozar, los cerdos; escarbar, los conejos', santand. *jocar* (Pereda) 'hozar, los cerdos'. A mi entender estas formas presentan una evolución diferente del sentido de OCCARE, y la última no debe inducirnos, con el autor citado, a buscar una base con F- (> h-, pron. j-); se tratará, bien de una variante con prefijo EX- (> ej-), o más probablemente la j- procederá del sinónimo *hozar*, de FODIARE.

Joroba, jorobado

El romanista que, sin salir de las fuentes más conocidas, quiere informarse de la extensión geográfica, antigüedad y origen de estas palabras, se encuentra con una cosecha de datos bien escasa.

Muy pocos diccionarios de dialectos españoles y de americanismos las registran, pero eso se debe a que estas obras sólo contienen lo que no pertenece al fondo común del idioma moderno, y es sabido que en él *jorobado* es hoy el término más corriente, tanto en España como en América¹. En léxicos dialectales españoles sólo encuentro *xoroba* y *xorobado* en Acevedo-

¹ Además de la Argentina, donde es el vocablo más extendido, de los diccionarios de americanismos se deduce su empleo por lo menos en Cuba (SUÁREZ), Puerto Rico (MALARET, *Dicc. de Portorriq.*) y México, cf. *joronche*, en este país, que parece una deformación de *jorobado*, como el argentino *curcuncho*, nicar. *curcucho* (*Rev. Chil. de Hist. y Geogr.*, LIX, 1928, 275), mejic. *corconcho* (RAMOS DUARTE), lo será de *corcovado*.

Fernández (Occidente de Asturias) y *uxurubáu* en Krüger (San Ciprián de Sanabria) ¹.

Pero la falta de datos antiguos ya no podemos interpretarla de una manera parecida. Si los diccionarios de autoridades sólo las dan del siglo XIX (A. de Pagès ²), no creo que haya que ver en ello una casualidad. Si lo fuese, no se comprendería que en la interminable tempestad de denuestos que llovió en su vida sobre D. Juan Ruiz de Alarcón no salgan nunca *joroba* y *jorobado*, cuando además de *corcovado*, frequentísimo, se le llama *gibado*, *gibón*, *contrecho* y aun *camello*, *galápago* y *baúl*, y se alude a sus *corcovas*, *gibas*, *conchas*, *garabatos*, *chichones* o *tolondrones* (V. "Rivad.", LII, 587-592, y Reyes, ed. de *La Lectura*, pp. XI-XVII y 265). Si *joroba* existía entonces, debió sentirse como una voz demasiado baja para que se le diera entrada en la literatura.

Me guardaré de asegurar que sea imposible dar con testimonios más antiguos que los hallados, pero sí creo poder afirmar que tanto en la Edad de Oro como en los siglos medievales la expresión más usual de este concepto la daban en castellano las palabras *corcova* y *corcovado* ³, de mayor extensión dialectal puesto que le son comunes con el portugués, donde, en concurrencia con *carcunda* o *corcunda*, siguen siendo hoy en día los vocablos corrientes. *Joroba* y *jorobado* son en cambio ajenos a esta lengua, como lo son a todos los demás romances.

Nadie, según creo, se ha preocupado de la etimología. Sólo en el Diccionario de la Academia encontramos que viene del ár. *hádaba*, lo que a primera vista parece absurdo pues no explica ni la *j-*, ni la *-r-* ni las vocales. Y, en efecto, ni Dozy-Engelmann ni Eguílaz ni Steiger (*Contr. a la Fonética del Hispano-árabe*) recogieron esta etimología.

Pero últimamente R. Lapesa, *R. F. E.*, XXIII, 403-4, llamó la atención sobre un representante castellano de la misma pala-

¹ La *u-* es seguramente el artículo determinante aglutinado. Hoy la forma masculina de éste en aquella localidad es *el* (ibíd., pp. 94-5), pero habrá existido un *u* correspondiente al *o* gallegoportugués, tan próximo, cf. la forma *a* para el femenino y *us* para el masculino plural.

² El de *Autoridades* de la Academia no da ninguna y dice que *joroba* es voz familiar y jocosa.

³ P. ej. CASCALES, *Cartas Filológicas*, ed. *La Lectura*, II, 16.1; CASTRO, *Glosario de Toledo*, s. v. *estruma*; Pedro de ALCALÁ (V. abajo).

bra arábica, aunque con diferente vocalismo: *fadubrado*, (*h*)*adubrado*, que significa 'jorobado' en textos alfonsíes como el Espéculo, las Partidas y el Saber de Astronomía. El Diccionario de Autoridades cita la forma *fadrubado* en Alonso de Cartagena (siglo xv), y *adrubado* sale en el texto medieval *Regimiento de Príncipes* de Castrogeriz (citado por el Dicc. Histórico de la Academia) con la aclaración "o giboso". El sustantivo *adruba* 'joroba' sólo puedo señalarlo en el Glosario del Escorial (hacia 1400) publicado por Castro, en el que está traduciendo el bajo latino *estruma*, glosado en otras colecciones análogas por "corcoba" y por el fr. *bosse*.

Ahora bien, la etimología de estas formas según Lapesa es el ár. *ḥadūb* 'joroba'. Yo me inclinaría más bien por *ḥadūbba*, que Pedro de Alcalá, 155.25, transcribe *hadūbbe* y traduce "corcoba", cf. *hadubbi* "corcobado", ibíd., 155.26. Faltaría explicar la -r-, que aparece ora tras la *d*, ora tras la *b*, ora finalmente delante de la *d* en la forma *hardubba* ¹.

Si atribuyéramos el moderno *joroba* a la misma familia, podríamos considerar que la *d* intervocálica fricativa pasó a *r* en *joroba*, y pudiéramos ver quizá en *adruba* (de donde por metátesis las demás variantes) una fase intermedia de dicho cambio. De hecho existen ejemplos de -d- > -r- en arabismos. En el B. D. C., xxiv, 37, coleccioné 4, junto a muchos más en voces de otro origen: *badandžāna* > *berenjena* (port. *beringela*, cat. *albergínia*), *gaidūn* > cat. *de gaidó*, *de gairell*, y los topónimos *Algaira* (Mallorca) en lugar de *Algaida*, y *La Saeria* (Valencia) por *La Saidia*. Véanse más ejemplos en Bruch, *Z. R. Ph.*, LV, 149-54.

El que un cambio fonético tenga carácter esporádico nunca constituirá dificultad para una etimología si ésta es evidente desde los demás puntos de vista. En nuestro caso las vocales no ofrecen dificultad. No la ofrece la tónica, ya que es corriente la vacilación entre *u* y *o* para transcribir la damma arábica: *alcoba* frente a *Alcubas*, *gandor* por *gandul*, port. *azeitona* 'aceituna', cat. *barnús* 'albaroz', etc. Ni la ofrece la asimilación de la *a* protónica a la *ó*: *alboroque* junto a *albaroque*, *arrodoma* y *roto-*

¹ BLONDHEIM, *Les parlers judéo-romans et la Vetus Latina*, pp. 52-53, citado por STEIGER, o. c., p. 110.

ma junto a redoma (ár. *raḍūma*), *alcomonía* junto a *alcamonía*, it. *(l)ottone*: cast. *latón*, cat. *cotxó* < ár. *ḥaššúm*. Pero si la ofrece la consonante inicial. Nuestra etimología sólo puede mantenerse a condición de admitir que en la *j*- tenemos uno de los casos de conservación aislada de la aspiración de una *h*-, como en *jopo*, *joder*, *jalear*, *jaca*, *jamelgo*, *jolgorio*, etc., voces "jocosas" muchas de ellas como lo era primeramente *joroba* según el *Diccionario de Autoridades*. El asturiano occidental *xoroba* (es decir *šoróba*), citado más arriba, no está muy de acuerdo con esto, pues su *x*- representa de ordinario, bien una *x*- bien una *j*- del castellano antiguo; habría que suponer que no es vocablo hereditario en el dialecto y que al penetrar recientemente en él fué asimilado erróneamente a los que tenían *x*- = cast. mod. *j*-, lo cual al fin y al cabo es muy posible.

Mas si ninguna de estas dificultades es de por sí lo bastante grave para obligarnos a descartar la etimología, el peso de todas juntas nos invita a dejarla en cuarentena. Sólo cuando aparezcan más formas antiguas o dialectales en su apoyo podremos darla por demostrada. Tanto más cuanto que existe otra posibilidad muy diferente que no podemos dejar de tomar en consideración.

Como derivado del latín GIBBUS '*joroba*' existe GIBBEROSUS, abundantemente documentado. Así como por sustitución de sufijo se formó en latín vulgar *GIBBERUTUS (*R. E. W.*, 3754), de donde el it. *gomberuto* y el cat. *geperut*, pudo también formarse un *GIBBERATUS, así como existió por otra parte GIBBATUS (*Du Cange*). En glosarios y textos medievales (o. c.) no es rara la variante GIBBOROSUS, y explíquese ésta como se quiera, salga de GIBBEROSUS por asimilación o de una declinación vulgar *GIBBUS, -ōRIS, Meyer-Lübke, *Introd.* § 156, para la cual daba un punto de apoyo la existencia de GIBBER '*giba*' junto a GIBBUS, el caso es que tenemos base para suponer un *GIBBORATUS paralelo, que, con asimilación de las vocales y metátesis de las consonantes, pudo dar *jorobado*¹.

La *j*- delante de *o*, es normal, como en *joven*. *Joroba* se sacaría posteriormente de *jorobado*, como de *corcovado* CONCURVA-

¹ Se esperaría síncope de la vocal interna protónica, pero sea cual sea la causa, tampoco la ha habido en *GIBBERUTUS > *geperut*.

TUM se sacó *corcova*. El cambio de *gi-* en *jo-*, además de a la asimilación, o conjuntamente, pudo obedecer al influjo labializador de la *-bb-*, como ocurrió en la variante *GUMBUS (R. E. W., 3755.4, de donde logud. *zumburu*, etc.) y en la más antigua GUBBUS representada por el it. *gobbo* y el cast. *agobiar*. Y en efecto, Richardson, *An Etymological Dictionary of the Libro de Buen Amor*, indicó que se impone postular una base GUBB- para el latín de España, donde existe *ajobar* 'llevar a cuestas, cargar con algo'; acerca de este vocablo se puede ver el *Diccionario Histórico* de la Academia y los ejemplos reunidos por Cejador en su edición del Arcipreste, 402. Para el significado, recuérdese el sinónimo it. *sgobbare*, así como el sic. *aggibbari* 'encorvarse bajo un peso'. *Ajobar* a su vez nos revela que el arag. *ir a la gerova* 'ejercer el oficio de gerovero', *gerovero*¹ "la persona que en los pueblos de corto vecindario, se destina a acarrear a las ciudades o poblaciones más próximas, las provisiones y demás objetos necesarios y convenientes; se usa en las localidades rayanas con Navarra" (Borao), no es más que un duplicado de *joroba*, duplicado cuya *e* puede ser originaria, cualquiera que resulte cierta de las dos hipótesis etimológicas que hemos presentado.

Castellano "vera", portugués "beira"

Esta voz, que, como es sabido, significa 'orilla, borde, margen' y de ahí 'proximidad', es de uso general en portugués, tanto literariamente como en los dialectos (incluyendo el gallego, cf. Cuveiro); en castellano sólo en el último significado tiene uso general, en la locución prepositiva, algo familiar, *a la vera de*, mas el sentido propio está bien arraigado en los dialectos, principalmente los occidentales (Acevedo-Fernández, s. v. *beira*, *aveiro*, *aveirar*; A. Garrote y García Rey, s. v. *vero*; Lamano *vera* 'friso'; Extremadura, según el *Dicc. de Aut.*), pero también los aragoneses (Borao; Torres Fornés, *Voces usadas en Segorbe*) y otros. No escasean los testimonios antiguos; baste

¹ Cf. con éste el sustantivo y adjetivo *ajobero* 'el que ajoba' (*Diccionario Hist.*).

citar las numerosas menciones de la *Vera*¹ o comarca de Plasencia, desde Juan Ruiz (1186 b) hasta el Teatro clásico (*La Serrana de la Vera* de Vélez de Guevara, etc.).

Las etimologías propuestas no resisten un examen. No hay necesidad de discutir la que admite la Academia: latín *ORA* 'orilla', sugerida tal vez por el parecido casual con el sinónimo catalán *vora*, a la *vora* (*de*), que viene efectivamente de ahí, con *v-* antihiática en la combinación la **ora*. Pero *ORA* tenía *o* larga y no pudo diptongarse en **uera* como insinúa ingenuamente el académico que apadrinó la idea, y no hablemos del portugués *beira*.

Algo más razonable parece la idea de Diez (*Gramm. des L. R.*, I 273), aceptada por la 3ª ed. del *R. E. W.* y por Nascentes: *ribe(i)ra* RĪPAM + -ARIAM, convertido en **rebeira* por influjo del prefijo *re-*, habría perdido la sílaba inicial, tomada por un prefijo separable y superfluo como el de (*re*)llano, (*re*)hoyo. Desgraciadamente la forma **rebe(i)ra*, decisiva, no existe, ni es posible que existiera jamás cuando junto a *ribe(i)ra* estaban *riba*, *arriba*, *arribar*, grupo solidario para el sentimiento de todos, que hubiera impedido la atracción del prefijo *re-*.

Un punto parece claro. La coincidencia de *beira* del portugués, lengua que no confunde *b-* y *v-* en la pronunciación actual, con la grafía *bera* del castellano antiguo (Juan Ruiz), nos autoriza a partir de una base **BARIA*². Ahora bien **BARIA* tiene un parecido demasiado grande para ser casual con el céltico **BARICA* 'margen, orilla escarpada' supuesto por el galés *bargod* 'alero' (Wartburg, *F. E. W.*, s. v.) y por numerosas formas ro-

¹ Es dudosa la relación que pueda existir con el cat. *veral* 'partida rural, cada una de las áreas extensas en que se dividen los términos municipales', 'paraje, andurrial'. Las fuentes existentes dan o bien definiciones incompletas (AGUILÓ; FABRA, *Dicc. Gen.*) o del todo arbitrarias ('vereda' FABRA, *Gram.* 1912, § 83; BULBENA; VOGEL). AGUILÓ da una buena idea de la extensión geográfica, reducida en efecto al catalán oriental, pero creo que su grafía *baral* es tan arbitraria como la otra, no hallándose el vocablo en catalán antiguo y no empleándose en las zonas que distinguen *v* de *b* y *e'* de *a'*.

² No puedo comprobar la afirmación de ORTELIO, citado por COVARRUBIAS, de que se había llamado *varea* la Vera de Plasencia. Se tratará de una forma del bajo latín, que aportaría una confirmación, a la verdad no muy sólida, de mi tesis.

mances, entre ellas el fr. ant. *barge*, mod. *berge* 'margen (de un río, etc.)', y el cast. *barga* 'parte más pendiente de una cuesta' (*Acad.*), atestiguado en la toponimia castellana (García de Diego, *Contr.*, § 72) y, en lo antiguo, desde Berceo (*San Millán*, 271) y Juan Ruiz (239 c) ¹. Nuestro *vera* representará, pues, la misma raíz céltica, pero con sufijo -IA en lugar de -ICA ².

Tatarabuelo, tataranieto

Son también portugueses *tataravó* y *tataraneto*, pero los demás romances no tienen nada parecido.

¹ Obsérvese, con todo, que el significado 'cuesta' para el *barga* del castellano antiguo no está tan claro en los pasajes de BERCEO y JUAN RUIZ como dicen CEJADOR y LANCHETAS. Una acepción como la del portugués *varga* (véase abajo) parece posible sobre todo en el primer pasaje, donde una acémila pace en esta *barga*. No es seguro que venga de ahí el berciano *bárgano* 'hoja de pizarra que se emplea para contener las tierras de los terrenos en pendiente y principalmente para cercar fincas' (GARCÍA REY), pues en otras partes es sencillamente 'cada una de las estacas de una empalizada' (*Acad.*, s. v. *várgano*), lo que más bien apunta hacia el bajo latino *baregum* "septum ex cratibus" (DU C.) y con él al cast. y port. *barga* 'choza de paja' (V. SIMONET), *bareca* en 766, reto-rom. *bargia*, *bargun*, *barek* 'choza, henil', otra familia pre-romance que, según observa MEYER-LÜBKE, también presupone un tipo *BARICA. No es fácil que éste sea idéntico al otro, a base de lo pendiente del techo. Tampoco está clara la relación con el cast. *Bárcena*, port. *várzea* 'campina cultivada, planicie chã', de un tipo *VARGĬNA, junto al cual existe *varga* 'planicie alagadiza' según FIGUEIREDO. Atendiendo al brasileño *vargem*, f. 'termos baixos e planos que marginam os rios e ribeiras' (Bernardino José de SOUZA, *Dic. da gente e da terra do Brasil*, São Paulo, 1939) con las variantes y derivados *vargia*, *vargedo*, *varjão*, *varjado* (ALMEIDA-OLIVEIRA, *Expressões do Populario Sertanejo*; PEREIRA DA COSTA, *Vocabulário Pernambucano*) yo pensaría más bien en MARGINEM con paso parcial a *MARGINAM por influencia del género, y la disimilación corriente M-N > v-n. Así lo confirman el alavés *marcen* y *márcena* (BARÁIBAR) y el burgalés *márcena* 'cada uno de los tablados en que se dividen las heredades', que hallo en GARCÍA DE DIEGO, *Contr.*, § 390.

² A los celtistas tocará decir la última palabra sobre esta etimología; hasta ahora no se han puesto de acuerdo sobre la etimología de *berge*. Cf., además de WARTBURG, THURNEISEN, *Keltoromanisches*, 43-44, GAMILLSCHG, *Z. R. Ph.*, XLIII, 569, BRÜCH, *Z. R. Ph.*, XXXVI, 579.

Se han propuesto varias etimologías para el elemento *tatara*-¹. Descartemos sin discusión el τέτρα de A. Coelho y el τέταρος de la Academia Española². Meyer-Lübke, *R. E. W.* 8596, ve en él a *tata* 'padre', lo cual parece razonable, aunque nos obligue a considerar *tataranieto* como imitación abusiva de *tatarabuelo*. Pero su idea tiene varias insuficiencias que nos obligan a desecharla. No nos explica la sílaba *-ra-* ni las formas antiguas con *-sn-* que citaré adelante, y sobre todo está en contradicción con la cronología, pues el más antiguo de los dos es *tataranieto*³.

Podría aceptarse, en cambio, desde ambos puntos de vista el TRI-TRINEPOS de Cornu (*Grundriss*, § 90) y de Pribsch (*Z. R. Ph.*, XIX, 2), que es el latín TRINEPOS 'hijo del biznieto (=BIS-NEPOS)', atestiguado en las Glosas de Silos (*l. c.*) y ya en el Digesto; la reconstitución de la forma completa del prefijo numeral TRIS- explicaría las formas en *trish-*, y el influjo del cardinal TRES, las formas en *tresn-*. Pero es el caso que las en *trasn-*, con mucho, las más numerosas y mejor atestiguadas. Se tratará, pues, del sufijo TRANS- 'más allá de', con lo que la repetición se comprende mucho mejor que en TRIS-⁴.

Trasnieto era el que está más allá del nieto, el biznieto, como define bien Lanchetas, en Berceo, *Mil.* 502, en tanto que el *tras-trasnieto* debía ser el hijo del biznieto o sea el *tatara-nieto*. Para la formación recuérdese el fr. *arrière-petit-fils*, el

¹ Sirvió para neoformaciones humorísticas en el Siglo de Oro, como anota ROMÁN: *tátara gallina* en RUIZ DE ALARCÓN, *Tátara Pilatos*, en QUEVEDO; agréguese la gradación *malo*, *remalo*, *tataramalo* (MORETO, "Smith College Studies", XIII, 139) que me indica el prof. R. MOGLIA.

² Las variantes portuguesas *tetraneto*, *tetravó*, no encontrándose en castellano carecen de valor por ser de una lengua que tanta tendencia presenta a confundir las vocales átonas (V. aquí mismo, SPITZER, p. 44).

³ El *Dicc. de Autoridades* trae varios testimonios de *tataranieto* desde principios del siglo XVI y ninguno de *tatarabuelo*, COVARRUBIAS y NEBRIJA (ed. 1792) sólo registran *tataranieto*, y como traducción del latino *atavus* encontramos en NEBRIJA *tercero avuelo*.

⁴ Las formas como *tresnieto*, *trishnieto* y *tresavuelo* en algún manuscrito del Fuero Juzgo, *tresavó* y *tresnéto* en portugués antiguo (MORAES), se explican por la vacilación entre las formas *tras-* y *tres-* del prefijo TRANS-. En el mismo Fuero Juzgo sale *tresquilar* por *trasquilar*, por ejemplo.

gascón *arrehilh* 'nieto' (antiguamente *arrerfilh* RETRO-FILIUS) y el cat. *renét* 'tataranieto', en el que *re-*, procedente de *rera-* < RETRO, como en *retaule* < *rerataule*, responde al castellano *tras-*, lo mismo que *recuina* a *trascocina*, *rebotiga* a *trastienda*, etc. En *trasnieto*, que además de Berceo se encuentra en el Fuero Juzgo (véase el glosario de Fernández-Llera), la *s* se perdió delante de sonora, igual que en *tramontana*, *trabucar*, y en esta etapa se produjo la duplicación **tratranieto*. Una anaptixis como la de los casos que estudio más abajo en el artículo *orondo*, dió **trataranieto*, de donde salió por una parte la forma normal al eliminarse por disimilación la primera *r* o, trasponiéndose ésta, se produjo el vulgarismo *tartaranieto*, usual en Mendoza y San Juan, como he podido notar, y en otros puntos de la Argentina (Segovia) ¹, así como en el port. *tartaranéto* (Moraes). En la Costa Colombiana todavía se conserva una forma con *-s-*: *tatarasnieto* (Sundheim).

Una vez formado, el prefijo *tatara-* pudo trasladarse a *tatarabuelo*, en lugar de las formas con *-s-* conservada, que ahí eran lógicas: gall. *trasabó* (Cuveiro), port. ant. *tresavó* (Moraes), *trasabuelo* y *tresabuelo* en el Fuero Juzgo, ecuatoriano *trasabuelo* (Mateus).

Tropezar

Este importante verbo castellano y portugués (*tropeçar*) es todavía de origen ignorado.

Meyer-Lübke, *R. E. W.* ³ 8956 *a*, tuvo la debilidad de acoger una de las artificiosas etimologías de Brück: un latino vulgar **TRUPPICARE* sacado de un **TRUPPUS* = τρύπος 'pedazo'. Todo es sospecho en este engendro: la ausencia de toda otra huella en latín y en romance de tal helenismo, la transcripción φ > -PP- (y no -P-), el significado tan inconexo, la representación de -ICARE por *-icar* y no *-egar*, y sobre todo el partir de la forma menos corriente *tro(m)picar* para sacar de ella *tropezar*, la más arraigada, por "cambio de sufijo". ¡Receta cómoda ésta, pero

¹ Para la conservación de formas antiguas en vulgarismos americanos, véase el artículo *embadurnar*, más abajo.

arbitraria! Lo racional es que el cambio de sufijo se produjera en sentido contrario reemplazando la terminación rara *-ezar* por la trivial *-icar*¹. Conviene partir, en efecto, de *tropezar* para deducir de ahí el port. *tropicar* y el cast. *trompicar* (con la misma *m*, debida a *trompar*, o a la *n* de la forma en *en-*, que aparece en el vulgar y antiguo *trompezar*, Cuervo, *Ap.*, § 964 y Henríquez Ureña, "Bibl. Dial. Hisp.-Am.", v, 81) y aun acaso considerar como hispanismos las voces dialectales italianas, sic. *truppicari*, calabrés *attruoppicare* y marchigiano *intropicare*: no se olvide la fuerza expansiva que demuestra el arag. *trepuzar* (con metátesis, en la Litera, Coll y Altabás), *entrapusá* (Venasque, *B. D. C.*, vi, 24), al introducirse en el dominio catalán: Barravés, Ibiza *entrepoçar* (*B. D. C.*, i, 32; vi, 24), rosell. *estropassar* (Grandó, *Misc. Fabra*).

Ya Spitzer propuso brevemente (*A. Rom.*, vi, 496 n.) una base *INTERPEDIARE, pero Meyer-Lübke, *l. c.*, nº 4494, la declara "imposible por razones fonéticas". He aquí cómo veo esta etimología, que creo puede darsé por segura. Aunque en lo antiguo se encuentran también *tropezar* y *estropezar* (forma engendrada secundariamente, como *escomenzar*, *estreverse*; se halla ya en el *Cid* y vive aún en tiempo del Maestro Correas y de Juan de Valdés, que la tilda de grosera), lo más general en la Edad Media es *entrepeçar*: *Alex.* 996, J. Ruiz 1430b, *Rimado de Palacio* 394, Glos. de Toledo (ed. Castro, y véanse allí más testimonios), Hernán Núñez (ed. Valladolid, Sánchez, 1602, 264 vº), *adereo*, *-adizo* en Fray Juan de Pineda (Rodríguez Marín, 2500 voces). Esta forma subsiste aún en portugués y en los dialectos, por ej. el astur. occ. (Acevedo-Fernández), el aragonés (V. atrás) y el judeo-español de Bosnia *intrompéso m.* 'tropiezo' (*R. F. E.*, xvii, 147). Pero se encuentra otra forma más arcaica: *entrepeçar*, *Alex.* 2464, *Conquista de Ultramar* ("Rivad.", XLIV, 581b), y Moraes la cita también en documentos portugueses. Indudablemente es ésta la forma primitiva y en ella la *e'* se labializó por obra de la consonante labial que seguía, como en *obispo* EPISCOPUS; aunque Menéndez Pidal, *Man. Gram. Hist.*, § 18, afirma que no hay casos semejantes, podríamos ci-

¹ Otra variante con cambio de sufijo es *trompillar* que ya sale en el Diccionario de NEBRIJA con la definición "proculco, conculco".

tarlos a manos llenas sin necesidad de llegar hasta el italiano (*domani, dopo, somigliare*, etc.): el antiguo *romanecer* junto a *remanecer* 'permanecer', los aragoneses *somiciego* 'semiciego' y *somíu* = cat. *sem* (B. D. C., XXIV, 121), *sobollir* SEPELLIRE, *trobellar* en el Fuero Juzgo por *trebejar*, el sinónimo catalán de *tropezar*: *ensopegar* < *encepegar* (V. mi estudio en B. D. C., XIX, 30, con más ejemplos), etc.

Es ya, por otra parte un hecho incontrovertible el que -dĭ-, entre vocales y tras consonante, da muchas veces ç en castellano antiguo. Sin vacilar lo admite Menéndez Pidal, *Man. Gram. Hist.*, § 53.3, y los escrúpulos de Espinosa (*Arcaísmos Dialectales*, 33-50) deben ceder ante el abundante e inequívoco material que él mismo reúne en su cuidadoso estudio (*bazo, raza, rozar, hozar* *FODIARE, y luego *granza, berza, orzuelo*, etc.). Agreguemos a él un testimonio que nos interesa particularmente, el port. *trepeça* "huma roda de madeira cravada sobre tres pés, que serve d'assento aos sapateiros e outros mecanicos" (Moraes), evidentemente TRIPEDIA.

Frente a todo esto ¿cabe dudar todavía de que un *INTERPEDIARE pudiera dar (*en*)*tropeçar*?¹ Lo que tal vez podría discutirse es más bien si podía dar otra cosa. Veamos ahora qué es este *INTERPEDIARE. No creo que salga de INTER + PES, -DIS, aunque sería concebible. Sospecho que la aplicación de *tropezar* a un movimiento del cuerpo humano no es primaria, fundándose en que en el pasaje citado del Comendador Griego Hernán Núñez "*Madexa entropeçada*, quien te haspó, porque no te deua-na" nuestro vocablo vale simplemente 'enredar' y sabido es que los proverbios suelen conservar muchas antiguallas lingüísticas². La misma especialización semántica que así supongo en *tropezar* la tenemos en el cat. *entrebancar* 'hacer tropezar' frente al port. *atravancar* 'impedir con travanco, embaraçar, estorvar', ambos derivados de *traba*. No dudo, pues, de que (*en*)*tropezar* representa una forma heteróclita de INTERPEDIRE, varian-

¹ Para la separación del "prefijo" *en-*, cf. más abajo INTERPOLARE > *tripular*.

² Reaparece esta acepción en varios de los ejemplos que cita el *Dicc. de Autoridades*: "negocios entropezados y confusos" en Florián de Ocampo; "conserva tropezada, la que se hace de pedazos muy menudos"; y, al parecer, en el de MARTÍNEZ DE ESPINAR.

te posclásica de *impedire* empleada por Macrobio y representada en romance por las formas sardas *trobeire*, *trobiri*, (R. E. W., 4494), 'trabar animales', que justamente presentan con *tropezar* notables analogías de evolución, tanto en lo semántico como en la eliminación de *in-* y en el paso de *e'* a *o'*.

JUAN COROMINAS.